

¿FRACASO EDUCATIVO, EDUCACIÓN FRACASADA EN MÉXICO?

José David Lara González¹

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.41770

Resumen: Este ensayo realiza un breve recorrido histórico del devenir de la educación en México con un énfasis sobre la educación superior. Plantea las condiciones en que ha funcionado la educación y reporta sus amplios problemas y limitaciones. Por medio de un estudio cualitativo y no cuantitativo señala las circunstancias actuales y considera que la principal causa de la crisis educativa y social en el país es debida al modelo neoliberal. Muestra las contradicciones imperantes y termina asumiendo que no hay un fracaso educativo ni la educación es fracasada en México.

Palabras clave: *historia, sistema educativo, neoliberalismo, profesorado, sustentabilidad*

Educational failure, unsuccessful education in Mexico?

Abstract: This essay performs a brief historical tour of the evolution of education in Mexico with an emphasis on higher education. It raises the conditions under which functioned education and brings its extensive problems and limitations. By means of a qualitative study and not quantitative noted the current circumstances and considered that the main cause of the educational and social crisis in the country is due to the neoliberal model. It shows the prevailing contradictions and ends assuming that there is not an educational failure nor education is unsuccessful in Mexico.

Keywords: *history, education system, neo-liberalism, teaching staff, sustainability*

Ingreso

Se ha señalado muchísimas veces el papel fundamental que la educación tiene para los individuos y para las sociedades y colectivos. A veces se llega a suponer a la educación como el componente más importante de la cultura. Aquí nos referiremos a la posibilidad de asumir el fracaso educativo como el de los sujetos dedicados a la educación y, a la posibilidad de una educación fracasada como la ubicada en el objeto del proceso educativo. Nos reduciremos a observar sucintamente el caso mexicano, reconociendo que puede ser similar a lo acontecido y a lo que sucede hoy en varios países tanto de la región

¹ **José David Lara González** es ingeniero civil. Mexicano de nacimiento. Tiene estudios de maestría en hidrología subterránea y, también de maestría en ciencias ambientales en el área de ambiente y recursos naturales. Actualmente es candidato a doctor en ciencias ambientales en el área de desarrollo sustentable y ambiente. Es profesor-investigador universitario de tiempo completo con un desempeño mayor a 25 años. Ha trabajado en proyectos de evaluación, uso, manejo y conservación de recursos naturales con énfasis en los recursos suelo y agua y, en investigaciones en el área de la educación ambiental con acento en la divulgación-difusión de la problemática socioambiental. Ha publicado ensayos y artículos en revistas nacionales e internacionales de ciencias, ciencias sociales, educación, cultura y filosofía.

latinoamericana como a otros alrededor del mundo. Del mismo modo dirigimos nuestro escrito más que nada hacia el piso de la educación superior.

La historia de México es una acaso no muy distinta de la de muchos otros países. Es una historia dada en las violencias y en las denodadas luchas por el poder entre los poderes de cada época, tanto de dentro como de fuera del espacio territorial mexicano. En el México prehispánico fueron las distintas culturas o grupos culturales, elementalmente mesoamericanos, los que mediante un sin número de luchas fueron construyendo/destruyendo el “universo” humano en las áreas geográficas que hoy conforman el vasto país (México sigue siendo uno de los países más extensos en superficie en el contexto mundial no obstante haber perdido más allá de la mitad de su territorio original como La Nueva España, capitalmente “a manos” de EUA). Vino la etapa de la conquista española y el periodo colonial con nuevas batallas quizás de otro cuño. Se presenta la guerra de Independencia contra el poderío español. Nuevos y variados enfrentamientos violentos devienen en la etapa ya como país “independiente”. El periodo de La Reforma es aplicado igualmente mediante las operaciones violentas. Proviene la dictadura del Porfiriato, tan largo, siendo que no hay dictadura sin violencia. Tal etapa es interrumpida por la nueva guerra generalizada y abierta en el país: La Revolución Mexicana. Termina ésta para dar paso al México “moderno” en el que no se está libre de violencias y luchas y más luchas aunque ya “enmascaradas” por procedimientos políticos, de partidos políticos y de la supuesta y tan declarada “democracia”. Así llegamos al México contemporáneo donde se han “inventado”, digamos, “novedosas” formas de violencia (material e inmaterial) para continuar con la no “novedosa” lucha por el poder.

En sinopsis: México no ha conocido la paz y, su independencia es mucho más en lo declarativo que en lo real. La injusticia ha permanecido manifiesta siempre y se ha agudizado en determinados momentos, como el presente donde más de nuestra mitad de la población humana se encuentra debatiéndose en los estertores de la pobreza y la miseria, y donde los ecosistemas nacionales han sido castigados por explotación excedida asociada a dispendio y corrupción. Todo esto contrario a la sustentabilidad humana y natural.

El entuerto de la educación

En todo el íterin la educación ha estado presente. Desde los grupos culturales prehispánicos ya se contaba con formas y medios para la educación. La llegada y dominio de los españoles impuso los modos peninsulares de educación muy permeados por sus tareas evangelizadoras. Incluso se funda la primera Universidad del continente en la ciudad de México apenas unos años después de alcanzada la conquista territorial de La Nueva España. Aún en el inicio de la guerra fratricida conocida como Revolución Mexicana se refunda ésta Universidad, igualmente, en la ciudad de México, ya bajo “tonos” de la supuesta modernidad última. Mismamente, poco después se crea la Secretaría de Educación Pública (SEP) para atender las “cosas” de la educación en lo que nos quedó del país...

Desde entonces y hasta hoy con subidas y bajadas, pasos adelante y atrás tal Secretaría (y otras entidades más) ha venido dictando las cuestiones de la educación en todo México. Desde su creación formal y oficializada la SEP y sus instancias asociadas han pasado por varias y diferentes fases. Todas ellas para desplazar al México Profundo por el México Imaginario (en un uso personal y “libre” que hacemos de las denominaciones dadas por Bonfil Batalla).

En sus primeros años la SEP tuvo una tarea ciclópea por atender cuando el país se encontraba no solo destrozado por todos los conflictos y conflagraciones sino que en la temática educativa tenía que enfrentar la enorme mayoría de sus pobladores como analfabetas. Los distintos gobernantes del México posrevolucionario se dieron a la construcción de escuelas y a la labor de generación del profesorado que debería acoger a los millones de personas por educar. Llegan los momentos en que se establecen la “obligatoriedad” de la educación básica, la gratuidad de la educación y el carácter público de la misma. Pasos de una importancia histórico-social sin duda. Posteriormente se amplía la “obligatoriedad” de la educación básica a lo que conocemos en nuestro medio mexicano como educación secundaria y al nivel pre-escolar ya que solamente se “obligaba” al conocido como nivel de educación primaria. La educación de nivel preparatorio o nivel medio superior se encuentra persiguiendo la “obligatoriedad”. El nivel superior o de educación terciaria no reviste la característica de ser “obligatorio”, al menos hasta ahora, pero sí se le reconoce como de gratuidad y de su “componente” de ser pública, lo cual es sumamente significativo y valioso.

Se tuvo una especie de fiebre constructiva y se levantaron muchas escuelas y millones de niños y jóvenes pudieron acceder cuando menos a la educación “obligatoria”, sin olvidarnos de que también hay un renglón que acomoda a la llamada educación para adultos, otro para educación especial para aquellas personas hoy denominadas como de “capacidades diferentes”, otro de educación en áreas/grupos indígenas y otras “especificidades” educativas. La SEP aglutinó un conglomerado centralista y muy “estratificado piramidalmente” que estaba (y está) integrado por cientos de miles de profesores con una elevada “cuota” de profesoras entre sus filas y, otras personas empleadas pero no parte del profesorado.

El sindicato formado para tantos miles de trabajadoras-es en las listas de la SEP tiene la fama de ser el sindicato más grande de toda Latinoamérica. Mismo sindicato no de muy “blanca” historia y tradición, muy criticado por sus excesos, desviaciones, errores, altibajos, liderazgos desatinados, abusivos y dictatoriales, entre otras características negativas (y algunas positivas quizás) donde llegamos así al presente en el que sucede lo mismo y su lideresa vigente (en lo oficial, como tal desde 1989) es tan poderosa, inamovible (ejerce el cargo de modo “vitalicio”) y temida que hasta fundó un supuesto partido político nacional (el cual “utiliza” la “bandera” de la educación en todas sus campañas políticas desde una “plataforma” muy “especial” del concepto de educación y del “hacer educación”) que muy probablemente atiende en sus “ratos libres” (o bien atiende a su sindicato, el mayor de Latinoamérica, en los “ratos libres” que su partido le deja...).

Crece el número de planteles educativos y crece la planta docente y su correspondiente burocrático hasta alcanzar un marcado burocratismo. Se prepara el Estado para enfrentar el gran reto de la educación escolar. Se intenta dar respuesta en lo cuantitativo pero asimismo el Estado busca solución cualitativa. La educación básica podría haber quedado “cubierta” con semejante crecimiento en tanto la educación media superior (preparatoria, bachillerato o de alguna otra denominación y calidad) no es atendida de la misma forma, pero el verdadero “cuello de botella” se establece en la educación superior en cualquiera de sus vertientes o presentaciones, es decir, universitaria o de otras índoles.

La masificación alta de la población escolar se topa con otras barreras en los niveles medio y superior. El Estado debilitado por las crisis repetidas y repetitivas de las economías propias y ajenas no dispone de los recursos suficientes para ofrecer los puestos delante de la ampliada demanda. Solución paliativa y contingente ha sido la privatización de la educación, que si bien se ha dado en todos los niveles, es en los dos últimos donde su importancia es mayor. Se abren todo tipo de instituciones educativas de características variadas. Aparecen múltiples escuelas de bachillerato o equivalente. A la vez, emergen numerosas instancias de caracteres muy diversos que ofertan la educación superior.

Específicamente en la educación superior el proceso ha sido tan rápido e impactante que para el día de hoy existe un número impresionante de instituciones privadas, de tal manera que esta masa de escuelas terciarias desborda a las de título estatal o público y al mismo tiempo va cerrando rápidamente la brecha que separa el número de discentes de tercer nivel ubicados en el subsistema privado del público.

Dependiendo de la ubicación que se tome esto puede ser un problema o no. En un mundo que se declara democrático o mediado/regido por la democracia y para un país mexicano que por su parte se auto denomina dentro de y dado a la democracia, se ha considerado desde hace mucho como uno de los derechos para la población mexicana, el acceso a la educación gratuita: tanto el acceso como su gratuidad. En la misma problemática, la gente ha exigido no solo educación gratuita, pagada a través de sus contribuciones reguladas y permanentes sino también, una educación de calidad. Esto último sobrecarga al sistema educativo mexicano que debe atender a millones de discentes, millones que en otros países de la región latinoamericana representarían al total de sus habitantes: la población de educandos con que debe trabajar el sistema educativo mexicano equivale (aproximadamente) a la población completa de Centroamérica. La tarea es enorme y tanto compleja como complicada.

La apertura de escuelas privadas para educación media superior y superior no se ha significado en la solución ni para el rubro de la cantidad de discentes ni menos para la calidad de la educación, es probable que la calidad haya sido reducida en lugar de mejorar. Hay escuelas privadas que apenas cubren los requisitos mínimos para su existencia y en ciertos casos no los cumplen pero el propio desorden dentro del sistema educativo nacional así como determinados elementos de corrupción (en más de un sentido y clase) son básicamente las causales de que tales escuelas persistan en el medio, con el fenómeno “singular” de que

pueden desaparecer “de la noche a la mañana” sin más, provocando serios problemas a los educandos (y a sus familias) que cursaban en estos sitios sus estudios.

La educación, su calidad y algunos correlatos locales

La cuestión de la calidad de la educación si bien no es un caso exclusivo de México, tampoco de nuestra Latinoamérica sino más bien de título mundial, es algo muy digno de traer a colación. En general históricamente se ha esperado mucho de la educación, se le han destinado las tareas y alcances más amplios e importantes y podemos decir esto para y en todo el orbe. Casi se esperan “verdaderas maravillas” de la educación y se la expone desde mucho atrás y hasta el día de hoy como solución a muchas cosas, causas y casos; una especie de “panacea”. Se llega a una idealización “extrema” de la educación y se le adjudican tareas y metas/objetivos que más bien le competen a los gobiernos en sus diferentes niveles estructurales y operativos de sus distintas agencias: obviamente se la idealiza, insistimos. Pero en el polo opuesto de la perspectiva igualmente se le asume como la fuente de un largo número de problemas, que en el fondo y desde un análisis muy riguroso es difícil que terminen siendo “justificados” como debidos “precisa y exactamente” a la educación. Por ejemplo, la pobreza de mucha gente se le supone debida a su falta de educación, la carencia de empleos y más aún de empleos de calidad “decente” se le adjudica a la educación en su misma carencia y/o en su mala calidad, la delincuencia se la anota como procedente de la misma falta de educación, muchos vicios muy pesados de la gente se le atribuyen a “mala educación”, etcétera.

Así, la idealización de la educación asociada simultáneamente a su ideologización (entre otras factibles asociaciones) construye un panóptico que pone a la educación en tintes de “luz y sombra” o todavía más “luz y oscuridad”. En realidad se entabla abierta o veladamente la dualidad de la educación como “solución de” tanto como “origen del problema con”. En las realidades que vivimos la educación es causa y es efecto a la vez que es medio, es un medio es un proceso y un sistema (un sistema complejo, además).

Las complejas y múltiples relaciones de la educación con los individuos y con las sociedades (hasta dentro de un solo país) determinan o van determinando las propiedades de la misma pero el caso más dado es que sea determinada de modo más vasto (y no basto) por las tendencias mundializadas mediante el proceso histórico que estamos viviendo en la modernidad tardía o posmodernidad, de nuestro momento postindustrial conocido como globalización, fenómeno primero económico (más bien economicista) y enseguida político/geopolítico.

Son las grandes estructuras del poder las que determinan impositivamente el devenir de la educación y de los sistemas educativos locales (globales y locales). Los poderosos de la economía y de lo político dictan las directrices que van maniobrando en el mundo a la educación. Establecen lo que la educación debe ser así como a los que se debe educar. Lo mismo hace sobre las formas de educar y los destinos de los educandos en todo el globo.

Por supuesto que históricamente la educación y sus sistemas han estado contruidos para soportar/sustentar a los sistemas ideológicos de los que dependen y en los que se originan. Por ello la educación fue de corte religioso dado por religiosos durante mucho tiempo (y sigue siendo así en fijados casos). Para nuestra era actual la situación es igual: la educación y sus sistemas está para cubrir las expectativas del sistema que gobierna/domina el mundo, el neoliberalismo, la última versión modernizada del capitalismo.

El neoliberalismo lleva unas décadas operando y sus principales resultados han sido considerablemente malos para la gran mayoría de los habitantes del planeta, humanos o no, esto es, no solo ha golpeado negativamente a las grandes mayorías humanas sino que también ha afectado negativamente a muchas otras especies, animales o no. El neoliberalismo ha traído bienestar para unas pocas personas que se han hecho más ricas y más poderosas y, en cambio ha fastidiado a miles de millones de personas al igual que ha implicado el ataque severo a las leyes naturales, a las reglas ecológicas con impactaciones degradantes negativas de los ecosistemas glocles en sus bases bióticas y abióticas.

Para que unas cuantas personas sean sumamente (e inhumalmente) ricas y poderosas, y para que otras un tanto más numerosas gocen/disfruten de unas vidas cómodas con alto suministro de placeres tecnologizados y demás, el resto, el extenso resto del mundo tiene que sobrevivir en situaciones todavía más duras y restrictivas que antes. La pobreza y la miseria han crecido al mismo ritmo que la riqueza y poderío de los “elegidos” del sistema de dominación glocal. El crecimiento demográfico mundial es impresionante, tenemos una superpoblación jamás antes vista. Su distribución es igualmente mal dada, lo que agrega negatividad y gravedad al caso. Menos del 1% de la población mundial es la dueña del mundo y es la que determina las “leyes de sobrevivencia” y viola una y otra vez las leyes de la naturaleza/ecología y al mismo tiempo promueve la lucha frontal de todos contra todos en su mundillo de las competencias y de la más elevada e inhumana competitividad, para someter a los miles de millones de “no elegidos” a una guerra fratricida entre sí, contra la naturaleza y contra la historia, incluyendo a la historia natural. Así, más de la mitad de la población humana mundial se encuentra en los temibles y terribles submundos de la pobreza y de la miseria sin casa, sin vestido, sin alimentos ni agua, sin trabajo, sin derechos, sin identidad, sin tiempo presente ni salida futura: son afectados ambientales.

El sustento del sistema neoliberal exige elevadas demandas de materia y energía. El globo completo (y más allá) le suministra tales exigencias. El sistema no se detiene ni un momento y tanto materia como energía disponibles se van terminando en el ecosistema global-integral Planeta Tierra. El agua ya escasea por todos lados y hay fuertes enfrentamientos por su dominio. De los energéticos ni se diga. El orbe se ha enfrascado en la batalla del cambio climático y del calentamiento, globales ambos (cuando menos así se les supone), nuevos “monstruos” por enfrentar en nuestro ajetreado y caótico mundo vigente. La producción y distribución de alimentos sigue siendo un serio problema glocal. Los suelos van minando sus mejores propiedades y los cuerpos de agua van perdiendo sus mejores cualidades para sostener la vida. Las especies prosiguen

el altamente acelerado proceso de su extinción. Violencia. Violencias por todos lados, de todos tipos y de todas las magnitudes y dimensiones. El neoliberalismo exponenció la diferencias negativas entre poderosos y no poderosos y entre grupos humanos y naturaleza (repetimos). La injusticia creció hasta lo que hoy se denomina injusticia ambiental por sus magnitudes y complejidades. Vivimos en un mundo que avanza rápidamente hacia su agotamiento y que somete a alto riesgo a la calidad de vida humana y de otras especies en su misma extinción: un mundo insustentable y una vida insustentable dados por un modelo existencial economicista insustentable (también inhumano y contra-natural, “viejos” señalamientos desde los tiempos de Marx sobre el capitalismo).

En medio de semejante “trifulca” glocal, el sistema dominante operado espera que la educación obre “milagros” y “salve” si no a todos, sí a buena parte del sistema para continuar con su insatisfecho proceso de acumulación (¿de qué?, ¿de caos y destrucción?, ¿de violencias e injusticias?, ¿de muerte, sufrimientos, decadencia?).

Cuando el sistema opera tan mal, en medio de semejante desorden y destrucción, la educación se re-toma para tratar de re-dimensionar las cosas y se le “ajusta” para corresponderse a la situación imperante a la vez que se le supone demandadamente como una educación de “calidad” para acomodarla en el nuevo hito-mito globalizante de la “sociedad del conocimiento”.

México actual y educación

Nos encontramos delante del momento de mayor violencia física y mental desde la Revolución Mexicana de 1910, que dejó más o menos un millón de muertes y muchos heridos así como una considerable destrucción por todo el territorio nacional. Las violencias de estos momentos actuales no son gratuitas ni fortuitas. Nos encontramos ya dentro de un “sistema” violento que se nutre de las violencias. Vivimos en medio de violencias sistematizadas, sin que falten las violencias “espontáneas” y/o “azarosas”. Las violencias que hoy enfrentamos van desde violentar los derechos humanos y civiles hasta digamos, el desempleo y la falta de empleos de calidad sin dejar de resaltar la falta de justicia, la inequidad, el repunte de la pobreza-miseria y el abuso sobre los ecosistemas en sus componentes bióticos y abióticos.

Los educandos en México tienen que practicar sus quehaceres e intentar aprender algo en el seno de una sociedad nacional conmocionada y altamente presionada: las tensiones han llegado a ser tan enérgicas que no son pocos los suicidios de infantes, algo que antes no se había visto en México. La sociedad quiere proseguir con sus actividades cotidianas aún en contra de las nuevas (y viejas) preocupaciones que la impactan y rompen el precario balance nacional (si existe tal). Ahora en las escuelas a la vez que se realizan simulacros preventivos contra desastres naturales, también se hacen simulacros para defenderse de ataques de la delincuencia/criminalidad presente en todo el país. Las mismas escuelas han sido escenarios de este tipo de violencias y ya contamos varias víctimas mortales. Sí, desafortunadamente la educación hoy tiene que operarse en un contexto

salpicado por las violencias extremas. En varios sitios del país las escuelas han tenido que cerrarse (generalmente de modo temporal) por el riesgo latente y efectivo de actos delincuenciales que han llegado a lo mortal.

Se acusa abiertamente a los grupos del narcotráfico como los causantes de esta “nueva” crisis nacional, pero la problemática rebasa las solas acciones de tales grupos, es decir, puede ser que semejantes clanes criminales sean los principales responsables de esta nefasta situación pero igualmente es cierto que hay otros elementos y factores, así como otras personas causantes de tan lamentable crisis social e individual, que inclusive pueden venir desde un tiempo anterior.

El gobierno en todos sus niveles acompañado por personajes e instancias del extranjero ha dado una pelea sensacionalista contra el crimen organizado. Los resultados del combate contra la delincuencia organizada son inciertos y lo que viene privando es una amplia, muy amplia inseguridad en todo el país con determinados focos en los que la violencia ha sido peor aún. Las críticas hacia el gobierno mexicano han sido muy fuertes y grandes bloques sociales han protestado contra su política de “guerra” contra las organizaciones delictivas (nacionales y extranjeras). Se cuentan por miles (se habla de unas 50 mil a la fecha) las víctimas mortales de tal “guerra” solamente para el periodo sexenal de la presidencia de la república presente (en su sexto y último año de gestión) y, la población en general está cansada de esto reclamando la restauración de la paz (relativa) en que vivíamos antes de esta “guerra”. El ejecutivo nacional no da marcha atrás “de ninguna manera” y mantiene su plan férreamente belicoso contra la delincuencia, pero cada día el rechazo social es mayor y la gente se va dividiendo entre los que apoyan esta “guerra” y los que la repudian por sus resultados tan escasos, caros y a la vez fatales.

Los medios masivos de comunicación, hasta determinado punto acostumbrados al sensacionalismo y a sacar “ventaja” de las violencias y escándalos, han contribuido a un “clima” nacional de incertidumbre e inseguridad. La gente ya no sabe qué hacer ni qué posición tomar y se establece una elevada preocupación por lo que sucederá con los jóvenes y niños de nuestro país, que a la vez suman muchos millones.

La violencia nos impregna y vamos consciente o inconscientemente participando en ella. En el ámbito familiar los actos violentos se suceden y multiplican. En las calles la gente se ha ido haciendo más agresiva y las peleas y discusiones se tornan más frecuentes y más ofensivas. En las escuelas se reproducen las acciones y actitudes negativas provocadoras y turbulentas, el tristemente famoso “*bullying*” se ha recrudecido tristemente. Se ha tenido que recurrir en numerosos planteles a la “operación mochila” es decir, a la revisión de las mochilas y demás medios en los que el alumnado porta sus cosas para detectar la presencia de armas u otras cosas que puedan ser usadas para dañar (incluyendo drogas de cualquier género).

No estamos narrando alguna escena de ficción, digna de una película, novela o cuento, desafortunadamente estamos “describiendo” lo que puede ser la cotidianeidad de mucha gente en México. El gobierno centralista del país se ve

una y otra vez desbordado por los problemas que tiene que enfrentar y para el caso de las violencias supernumerarias ha caído en la militarización parcial del país. Al ser rebasados los cuerpos policiacos por la multiplicación y el crecido poderío de ataque de los grupos delictivos, ha tenido que recurrir a las acciones por intervención de los medios militares (no solo nacionales). Los resultados de esto no son claros, las violencias persisten pese a la muerte de numerosos delincuentes y a su captura. En cambio la militarización de las calles y otros sitios ha traído mayor inestabilidad social. Solo una reducida parte de la población está de acuerdo con la presencia militar. Por otra parte, otra porción de la sociedad plantea la necesidad de cambiar la “estrategia” contra el crimen organizado y exigen modificaciones medulares en las formas de gobierno. Romper las inercias históricas que nos han llevado a esta cruel situación. Pero los cambios torales no son sencillos y el gobierno no ha podido dar respuesta satisfactoria a tales demandas sociales legítimas y acuciantes. Sus acciones son más bien contingentes y llegan a ser insuficientes e inadecuadas hasta “ingenuas” y, dolorosas para algunas personas (entre ellas las víctimas directas/indirectas y sus familias o allegados). Pueden llegar a caer en el populismo así como en el inmediatismo para quedar como irresolutivas y dispendiosas.

Delante de una perspectiva panorámica nacional tan poco halagüeña y con problemas tan serios por enfrentar, el gobierno se encuentra en un laberinto al que no le observa ni construye una buena salida. Nuestros políticos están más bien formados para las lides políticas y politiqueras no para asumir problemas tan fuertes. Aunque puedan ser “políticos de carrera”, es decir, políticos “profesionales” muchos de ellos, tal vez la mayoría de ellos, sus carreras y/o sus profesiones de políticos no los han preparado para hacer las cosas mejor. Van “escalando” puestos una vez tras otra ocupando cargos de todo tipo y nivel pero lo mismo practican una función en el turismo que ocupan un cargo en el área de la salud, un tiempo deciden las cosas de la vivienda y de la minería que igualmente entran a decidir las cuestiones de la educación nacional. Cualquiera puede entender que es muy difícil que nuestros gobernantes ocupen una u otra “cartera” indistintamente sin que el propio país junto a su población y sus ecosistemas sufran las consecuencias. Los cargos no son ocupados por la mejor gente en tales materias específicas sino por la gente mejor posicionada en las “escaladas” políticas y en los juegos y rejuegos de la burocracia y de la burocracia política: nuestros políticos y gobernantes están donde están para ocupar (“cubrir”) cargos no para resolver problemas.

El reformismo. El reformismo es parte de lo que el gobierno mexicano cooptado por tantos problemas cruciales y por sus propios problemas así como por sus meras limitaciones ha impelido para enfrentar unos y otros problemas en el país. La resultante es la inoperancia de las soluciones practicadas o planteadas. Los problemas siguen y además siguen creciendo y se complican más, remarcamos.

La educación en México no ha sido muy “saludable” en ninguna de nuestras etapas históricas. La educación y más la buena educación es una deuda que los gobiernos “distintos” tienen con nuestro país. La educación ha sido “arma de doble filo” en la historia mexicana. Se la aplica para gobernar pero igual se la aplica para

desgovernar. Los discursos oficiales parlan sobre las bondades de la educación para el país pero en la práctica se ha preferido tener a una población nacional con baja educación e incluso mala educación con el temor “histórico” de que una población educada, bien educada sería más difícil de gobernar que una sometida a las “bajezas” de la ignorancia y, los gobernantes así como sus partidos políticos se verían mucho más presionados para gobernar y salir beneficiados personalmente. Tendrían que aprender más y muchas más cosas que las que ahora saben y/o manejan. Requerirían de mayor formación y de rasgos éticos superiores. Igualmente necesitarían mejores portes morales y mayores responsabilidades, no se diga ya de mayor honestidad, principios y valores refundados en hitos de la neta democracia participativa, digamos: otra vez, sustentabilidad/insustentabilidad.

Hemos carecido de buenos gobiernos en todos los niveles. No hemos contado con gobiernos presidenciales aptos. La mediocridad puede ser su medida aunque algunos hayan sido peor que mediocres. Un solo partido político tuvo la presidencia del país por espacio de 70 años en lo que se conoce en nuestro medio como la “dictadura perfecta” o la “dictablanda mexicana”. Solo los últimos dos periodos sexenales han sido gobernados por un partido “distinto” al de la dictadura perfecta, pero del penúltimo gobernante quizás la mayoría del país prefiere ni recordarle y del vigente muchos están contentos de que ya está por marcharse (hasta tiene frente a sí una demanda para ser “enjuiciado” internacionalmente por su “declaratoria” de “guerra” contra el crimen organizado de consecuencias tan fuertes)...

En la segunda mitad del siglo XX México entra al “milagro petrolero” donde se supuso que el país desprendería una bonanza nunca vista y, la oficialmente declarada riqueza petrolera se transformaría en riqueza para todos-as los-as mexicanos-as de tal modo que llegaríamos a ser parte del primer mundo y ya no del tercero, como lo somos. Se diagnosticó el desarrollo así como el progreso irreversible de todo México: el destino de México se anunciaba grande y por la puerta grande. Las agencias internacionales del gran capital se apresuraron a realizar sendos préstamos al gobierno mexicano: nos “prestaron” hasta nuestro propio futuro. De una deuda externa mexicana digamos “aceptable”, “racional”, en unos pocos gobiernos de la misma dictablanda tal deuda se hizo inmensamente amplia hasta el grado de ser impagable y así ha permanecido durante las últimas décadas y el “milagro mexicano”, el “milagro petrolero” se hizo cenizas (además, “contaminantes”) y el país se fue más abajo todavía en las escalas reales de las economías mundiales reales.

La riqueza anunciada y la prosperidad publicitada por los gobernantes jamás aparecieron para la inmensa mayoría de la población: la riqueza supuesta devino en mayor pobreza y miseria y la “gran fiesta nacional” del desarrollo/progreso mexicano nunca operó sobre la población, solo lo hizo para los más corruptos que se enriquecieron malamente a costa de todo el país y su futuro. A nivel internacional se ha venido tildando a México como un país corrupto y tal vez de los más corruptos en el mundo. Dentro de nuestro país nosotros mismos nos consideramos un país corrupto, que tiende a la corrupción. La corrupción es y ha

sido un problema muy serio en nuestro ámbito nacional de tal manera que la gente no confía ni en los políticos ni en sus gobernantes, aunque hayan sido elegidos por ellos mismos, tampoco confía en las instituciones oficiales.

Ante la corrupción y el despliegue de una muy larga lista de problemas sin resolver y de los nuevos que van surgiendo, la principal respuesta gubernamental es el reformismo que antes mencionábamos. En la educación ha sucedido algo similar.

¿Educación “trasnochada”?

Con el enorme problema de la deuda externa (acompañado de la propia deuda interior ingente) los gobiernos han ido recortando la aplicación pública, han reducido las atenciones de carácter público en todas las direcciones y sentidos. Los presupuestos dedicados a lo público han sido castigados vez a vez. La educación pública es sometida a estreses repetitivos conjuntamente con presupuestos insatisfactorios en la mayoría de los momentos y situaciones. La gratuidad de la educación pasa a ser cada vez más declarativa que real. Las familias tienen que participar con una serie de aportaciones muchas veces disfrazadas de “colaboraciones” y otras tantas de “donativos voluntarios” de tal modo que hay veces que una supuesta institución educativa gratuita termina significando un desembolso efectivo más alto que las cuotas que algunas instituciones educativas privadas cobran por sus servicios.

La calidad de la educación también padece los “ajustes” presupuestarios y la sobrerregulación que se da en el sistema educativo mexicano. Muchas escuelas operan en condiciones lamentables, con un plantel de profesores-as y de otros trabajadores-as reducido para atender a numerosos grupos de discentes. Se tienen problemas de abastecimiento de agua, de energía eléctrica, de equipamiento de todo tipo, de calidad de la edificación y su mantenimiento, mismo que en no pocas ocasiones corre por la cuenta del estudiantado y sus familias, también del mismo profesorado y de los administrativos e intendentes.

Los días laborables en las escuelas son cada vez menos. Las suspensiones “oficiales” y no oficiales ocurren frecuentemente y el alumnado pierde demasiado tiempo por cualquier razón o motivo, o sin ello. Hay una exageración de “festejos” de toda índole que consumen todavía más el reducido tiempo de la correlación enseñanza-aprendizaje. Se le da mayor importancia a la participación en algún desfile/acto cívico que a las actividades en el aula. El alumnado puede salir “experto” en cantar el himno nacional y el himno de su Estado pero puede no saber ni tan solo que significa el nombre de nuestro país (México = en el ombligo de la Luna, en lengua mexica o náhuatl, o nahuatl, sin acento). Esta cadena se establece desde el pre-escolar hasta el nivel terciario. Así podemos llegar a conocer médicos, abogados, ingenieros y demás profesionales-profesionistas universitarios que con su título adquirido no saben cuántas entidades federativas constituyen nuestro país y puede que tampoco sepan el por qué de la denominación oficial del mismo o, no puedan decirnos quién fue Gustavo Díaz Ordaz (un ex presidente mexicano abiertamente anticomunista de no grato recuerdo para muchos mexicanos); es posible que no sepan calcular la raíz

cuadrada de 20 (por decir) ni puedan decir con certeza qué es un ecosistema o la famosa “huella ecológica”...

Del mismo modo las limitaciones en la educación llevan a una situación nacional donde hay egresados de la educación superior que no han leído un libro por sí mismos, por su gusto y/o interés personal, es decir sin que los hayan forzado a hacerlo. Entonces tenemos egresados y titulados de la educación superior que no toman un libro en sus manos. Todavía hay analfabetismo en México pero el problema mayor en tal esfera es que tenemos un muy severo problema de analfabetismo funcional, lo que dice, la gente puede leer pero no entiende o no puede manejar lo que lee, incluso después de haber obtenido su título del nivel educativo terciario. Lo mismo sucede en la escritura, muchos de nuestros egresados no son capaces de redactar un escrito sin cometer fallas de diferentes clases y grados ni aun con la ayuda de las computadoras y sus programas de escritura. Una de las deficiencias del sistema educativo mexicano completo es el uso inadecuado de nuestra lengua oficial, el Español. Pese a numerosos cursos el discente puede terminar con un manejo insuficiente de nuestra lengua lo que incluye una pobreza del lenguaje, mínimo en el sentido de un vocabulario recortado con un uso restringido de palabras y una repetición demasiado frecuente de otras. Un problema de enseñanza-aprendizaje que se ve contrastado con la campaña que en los últimos años el sistema educativo ha lanzado para hacer del Inglés nuestra “segunda lengua”, donde se quiere instaurar el idioma del Imperio como obligatorio en todos los niveles educativos, siendo ya obligado en varios de ellos pero con resultados muy relativos o malos: después de años de cursar el estudiantado el Inglés, sigue permaneciendo como un reto ya que en realidad muy pocos estudiantes lo dominan con soltura, aunque hoy se marque como un pre-requisito para conseguir algún puesto laboral: otra limitante dentro de la educación (de ahí una parte del título de nuestro escrito presente).

Pero este problema es agudizado por el hecho de que pueden haber cursado alguna licenciatura sin haber usado libros para su formación. Aunque parecería increíble esta afirmación es una penosa realidad en determinados casos. Pueden haber consumido miles de páginas electrónicas en la web pero no recurrieron a los libros, ni electrónicos y si lo hicieron solamente tomaron de ahí lo que “necesitaban” en un momento sin leer un libro completo. Hay entre nuestros egresados y/o titulados del tercer nivel los que jamás han leído un libro completo, sea cual fuere la naturaleza del libro; esto a pesar de que la mayor parte de la población mexicana es de la religión católica donde el libro que rige el culto, La Biblia, es de importancia capital para esta fe pero ni así es leído por los practicantes de dicho rito. Pocas personas leen éste libro completo aunque se les invita/presiona constantemente y no obstante también a que se hallen los que declaran haberlo hecho pero mintiendo al respecto. Caso “público” y reciente el del “candidato” a la próxima presidencia de la república mexicana por parte del partido político de la “dictablanda” mencionada, al presentar un “libro” (suyo) en la feria del libro más extensa de Latinoamérica en nuestra ciudad de Guadalajara (3/12/2011), declarando que la ha leído (La Biblia) pero no completa...; mostrando y quizás demostrando lo que venimos manejando en esta parte del texto al ser incapaz de mencionar tres libros que hubiera leído, recurriendo a La Biblia para mal citar con

mucho esfuerzo otro libro más pero cambiándole el autor y desviándose para ya no mencionar el tercer libro que se le inquiría (se le pedía que nombrara tres lecturas importantes para él); mala situación que le ganó críticas y hasta burlas. Completando el (mal) punto, apareció velozmente la “intervención” de la hija de tal candidato y su novio para probablemente darnos una idea de la tremenda distancia entre pueblo y “elegidos” del sistema y, donde es factible que podamos darnos cuenta de los valores que portan semejantes “poderosos” en su fuero personal y familiar siendo que el candidato cuenta con alta posibilidad de ocupar el cargo más alto de México en diciembre de 2012. Esta persona re-lanzó un “mensaje” “muy claro” a la población mexicana desde el *twitter* pretendiendo “defender” a su padre después de su fallida presentación pública en la feria del libro aludida, escribió: Un saludo a toda la bola de pendejos, que forman parte de la prole y solo critican a quien envidian. No agregaremos más del caso...

En los años sesentas y setentas del siglo XX el crecimiento poblacional en el rubro educativo fue dándose pero en la “década perdida” de los años ochentas dentro de una crisis nacional acumulativa y procreada por la crisis mundial de los movimientos economicistas, la educación y su sistema en México se ven repercutidas por dichas crisis. Entra al país el neoliberalismo capitalista con sus ideas e imposiciones. Se golpea directamente a la educación y el fenómeno se extiende hasta nuestros días. Antes de la década de los años ochentas, ubicándonos más en el nivel terciario de la educación, las instituciones públicas contaban con una elevada determinación autónoma, gozaban de una vasta libertad. Las aportaciones que recibían eran principalmente mediadas por la matrícula, o sea, por el número de estudiantes registrados y, los asuntos y problemas laborales en general eran manejados en los espacios sindicales. Aquello ha cambiado quizás definitivamente y de un modo muy notorio, hasta llegar a suceder que la oficializada autonomía de muchas universidades, digamos, es más un mito que una realidad y los sindicatos o han desaparecido o son una “caricatura” sindical, muy debilitados y en proceso de desintegración.

Las denominadas autoridades educativas y los demás funcionarios del sistema han ido manejando las cosas de acuerdo a sus propios criterios y cada cambio en tales autoridades y funcionarios mayores ha significado una modificación en la ruta educativa. El sistema educativo se teje y desteje abundantemente pero no se observa un “avance” positivo importante. Cada “ciclo” más o menos sexenal cada administración opera o quiere operar como “partiendo de cero”, es decir, haciendo a un lado lo que la administración anterior realizó. Pocas cosas son las que se “conservan” a lo largo de los ciclos sexenales. Aquí no se dan mucho importantes “batallas teórico-metodológicas” que discutan los mejores procedimientos de enseñanza-aprendizaje, más bien lo que se disputa son las formas de “gobernar” al sistema educativo con los millones de personas que contiene.

La libertad antes existente pasó a la historia y se llevó a la educación superior a los derroteros de la planeación y evaluación. Ahora las negociaciones entre las escuelas superiores y las autoridades/funcionarios ya no dependieron de la matrícula sino de los planes y programas generales y particulares de planeación así como de evaluación. Los recursos se obtienen mediante el logro de lo

especificado en la planeación institucional. La evaluación es tanto para la institución como para los educadores. Los asuntos salariales pasan de ser manejados en grupo y a través de los sindicatos, a operarlos por individuo y por la meritocracia, es decir, por los méritos de cada persona al modo estadounidense. Se otorga un cambio mínimo generalizado en los salarios y los otros ingresos son dispuestos solo mediante la comprobación rigurosa de la “productividad” de cada profesor, como en un negocio, en el hasta enervante “cosmos” de la más alta productividad dada por el productivismo exacerbado que se alinea directamente al consumismo así como al alejamiento de las metas de la sustentabilidad.

Se intenta atacar los problemas en el sistema educativo por medio de la imposición de nuevas y cada vez más numerosas reglas que a su vez, a cada ciclo se van rigidizando, se hacen cada ocasión más cerradas e inflexibles. Se intenta resolver los problemas aplicando mayor presión sobre los miembros del sistema educativo. La resultante es una sobrecarga y sobrerregulación en las instancias educativas. El profesorado ha tenido que multiplicarse y hacer lo (im)posible por sobrevivir dentro del sistema o bien, salir de él o igualmente, perderse en él.

El sistema neoliberal imperando en el mundo en las últimas décadas ha conmocionado a la educación por medio de la otra conmoción, la de la ciencia, la del conocimiento y tal vez hasta la del saber, todo ello muy ligado a la de la tecnología a través de la tecnologización de la vida y hasta de la existencia. La conmoción es reductora (“reduccionista”) y establece el cambio de códigos de tal manera que todo lo transforma a mercancía para ser ofertado en el mercado glocal. La educación ya no es lo que era y se cosifica para ser manejada en el mundo de los negocios por métodos de los negocios, la educación terciaria se manipula empresarialmente, deja de ser un bien y un “bienestar” social y socializado/socializador para operarse como mercancía con precios en lugar de valores y dogmatizada para obtener de ella la mayor ganancia economicista posible. La educación es un servicio y una mercancía, un negocio más del sistema de mercado, supuestamente un “mercado libre”.

Los profesores dejan de ser educadores (los que llegaron a serlo) para ser parte del nuevo negocio de la educación. Las exigencias sobre el profesorado se van incrementando pero no así la calidad de las prestaciones o derechos laborales. La sociedad es atacada hasta su atomización, el profesorado también junto a la atomización de las propias personas. Los grandes grupos de profesores del nivel superior son extasiados (acotándonos a la educación terciaria y sin olvidarnos de los demás trabajadores dentro de la educación que no son profesorado, cuyas condiciones pueden ser todavía peores). Se les maneja como cifras no como personas humanas, se les masifica y por tanto se les recortan características muy suyas de su propiedad/naturaleza como seres humanos individuales. Se les destina una tensa existencia que los pre-diagnostica como “material utilizable”, pre-dispuesto y pre-disponible. Su calidad de profesores/educadores se ve segregada para hacerlos “funcionar” como seres amorfos, anónimos, indistintos, dependientes y aún desechables. Ser profesor del nivel superior ya no es un logro sino una “deficiencia” ya que más que generar riqueza económica significa gastos

y problemas al sistema educativo. El profesor ya no lo es sino que lo han vuelto un manso y domesticado “producto” del sistema, además es “determinado/definido” como un prosumidor (productor-consumidor) y un agente sistémico con perfil de conformista social. Lo han manipulado cual ente del doctor Frankenstein para convertirlo en un “jornalero” de la educación y más: un obrero a destajo, o sea, uno que trabaja por volumen/peso; ya no es un profesor, menos un educador.

Para el gobierno la educación más que un derecho de la población es un problema: visión que atrapa vasta insustentabilidad. Más que pensar e intentar mejorar la vida de la población por medio de ciertas aplicaciones educativas, busca la manera de deshacerse del problema.

La educación vista por el gobierno como un problema (y uno muy serio) ya nunca se pregunta por sí misma, es decir, la educación no reflexiona sobre ella. El sistema educativo operado en México ya “no tiene tiempo” para preguntarse qué es la educación, la pregunta quizás fundamentalmente básica e ineludible. Sin plantearse debidamente la pregunta “madre” las “respuestas” pueden ser meramente colaterales si no que hasta erradas y/o necias. Sin una definición constitutiva de la educación los caminos que ésta pueda recorrer pueden ser equivocados y muy distantes de las necesidades reales y verídicas de la población: una pre-candidata actual a la presidencia del país (y ex Secretaria de la misma Secretaría de Educación Pública) declaraba (28/11/2011, no textualmente) ante los medios masivos de información-comunicación su “ensueño” (anotación nuestra) de que cada discente marche con su *laptop*, su celular (móvil) y su *ipad* para enfrentar al mundo modernizado de la posmodernidad. Tal vez un “derecho” “muy bien ganado” por nuestro pueblo mexicano; pero con todos sus “utensilios” tecnológicos encima, el discente acaso andará por ahí con el estómago vacío y hasta descalzo por la mala calidad de vida de la mayoría poblacional en el país. Asimismo, es factible que con su *laptop* pueda desviar las balas o esquirlas de granadas explosivas que pueden estallarle en su trayecto entre casa (si tiene una) y escuela (si tiene una) o dentro de la misma casa y/o escuela (si tiene unas), penosísimos “accidentes” que ya han sucedido...

Pero hasta las mentes/personas más reconocidas/prestigiosas en nuestro medio y que han estado a cargo y siguen estando a cargo de cosas y asuntos de la educación directa (e indirectamente) en puestos de elevada responsabilidad asumen posiciones fascistas o cuando menos fascistoides, aceptando nosotros que podemos equivocarnos absolutamente en nuestra visión o versión del caso específico. Señala(ba) un ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM (uno de los muy pocos que han cubierto dos periodos como tal, durando en dicho puesto 8 años), la principal institución de educación superior en México (además de ser pública) y en muchos sentidos la que marca la pauta de muchas cosas no solo en el país sino también en nuestra región latinoamericana, en una entrevista televisada en el 2011 por el mismo canal de TV propio de la UNAM, cuando una persona le hizo un planteamiento sobre los problemas de la educación en México y el hecho de ser un “mexicano” el que se considera el “hombre más rico del mundo”, contestó sin esfuerzo (aparente) alguno (no textualmente, solo aproximado): “No todos tienen que ir a la universidad, no todos

deben tener estudios universitarios. La sociedad requiere de buenos plomeros, de buenos albañiles, de buenos cantantes o artistas...". Nuestro punto es que si una persona que ha tenido una formación universitaria alta (con estudios doctorales e incluso educándose en el extranjero) y que a la vez ha ocupado cargos importantes en el mundo de la educación y el conocimiento por muchos años, puede pensar y decir esto, entonces no resultaría muy difícil "entender" los motivos y "razones" que han llevado a la educación en México a la situación de crisis en que estamos. De una respuesta semejante se podrían desprender varias "interpretaciones" y/o cuestionamientos/observaciones, de parte nuestra nos permitimos lo siguiente (con mucho respeto y ética profesional y humana): nuestro ex rector con todo el peso de su formación y experiencia ¿considera que alguien que practique un determinado oficio (no "universitario") no tiene por qué tener estudios universitarios?, ¿hay personas que no requieren estudiar en una universidad o instancia educativa de tercer nivel por dedicarse a lo que se dedican?, ¿hay gentes que no tienen por qué aprender cosas del (o en el) nivel de educación superior?, ¿la educación (escolar o como se le quiera designar), en general, solo es para conseguir un empleo o desempeñar un trabajo y, un cierto tipo de empleo o trabajo?, ¿en México no hay una sola persona que se interese por educarse al nivel terciario solamente por gusto y no por necesidad o costumbre o imposición? (cuando somos más de 100 millones de mexicanos-as... y aumentando a cada día...). Y, otras cuestiones más que se podrían desgranar.

Ya el maestro Latapí, un valioso investigador de la educación, desde mucho atrás sostenía que la escuela mexicana está más preocupada por su eficacia, por el éxito ocupacional y económico de sus egresados que de "antiguas fidelidades a cuestiones ideológicas" (el entrecomillado es nuestro).

Como la educación es un problema para nuestros gobernantes y puesto que ello suele rebasarlos, lo común es que busquen una salida de tipo reformista (repetimos), misma que generalmente se ve impelida o hasta exigida por los poderes tanto extranjeros como nacionales. No basta con una serie de recortes presupuestarios a la educación sino que rompiendo la función administrativa de la gobernanza cuelan una larga lista de imposiciones y/o restricciones de mayor rigor y exacción. No entraremos a ver la ancha serie de programas y demás acciones que el gobierno mexicano a través de la SEP (y otras entidades) ha impuesto a la actividad educativa de tercer nivel, tampoco es nuestro discurso uno dado a las cifras (nuestro intento es cualitativo y no es cuantitativo) ya muchos otros autores lo han hecho más que bien, mucho mejor que nosotros, varios de ellos aparecen en nuestra bibliografía.

Hombre orquesta

El profesor del tercer nivel educativo pasa a ser demandado de volverse un "hombre/mujer orquesta" pero se va más allá y se le obliga a ser un "hombre/mujer orquesta científica" para llegar al "epítome" de exigirle ser un "hombre/mujer orquesta científica-humanística".

Se desconocen las características individuales-personales del profesor-a y se les pre-supone de una amplia y quizá hasta total homogeneidad absoluta (insistimos). La dependencia de ser asalariados de la educación parece ser razón y motivo suficientes para aplicarles los procesos que sean y someterlos al re-juego que no termina de ningún modo y que carece de la claridad debida. Desde las cúpulas de poder se dispone de los profesores como si fueran objetos deprimiendo o suprimiendo su verídica cualidad de ser personas humanas. Se practican “experimentos” con el profesorado y se hace lo mismo con el estudiantado inmenso. Se abren “ejercicios” que suelen ser abandonados incluso antes de mirar resultados. Los periodos presidenciales operan más bien “partiendo de cero” a cada arranque sexenal (refrendamos) y mucho de lo que se había “construido” en el lapso anterior es guardado en el “rincón de los olvidos” (y de los olvidados).

El profesor hombre orquesta se las tiene que arreglar para participar en una gran gama de acciones o inclusive puede ser castigado y hasta expulsado de su trabajo. El profesor que ya no pensaba volver a ser estudiante él mismo tiene que enrolarse a tomar algún estudio de posgrado: especialidad, maestría, doctorado, posdoctorado. Pero en muchos casos no lo hace por decisión propia sino obligado y esto formula un ambiente no propicio para su buen desempeño y los resultados pueden terminar en lo magro o llanamente en lo relativo: impera un relativismo.

Con la “flexibilización” (término bastante eufemístico) de los menesteres laborales en el sistema educativo mexicano las contrataciones, las promociones, los salarios, las permanencias, los derechos y obligaciones han sido sumamente manipulados, al mismo tiempo que han ido siendo “codificados”, es decir, forzados a ser presentados de tal manera que todo quede “bajo control” no solo de la propia institución sino simultáneamente de otras más, hasta de empresas u organizaciones privadas y de variada índole, también nacionales o no. Pese a ello hay los profesores que piensan que las cosas “están bien y así deben funcionar”, mismamente los funcionarios y altos funcionarios declaran repetidamente las “ventajas” de los cambios y los “avances” debidos a ellos, para, finalmente, verlos “favorablemente” repercutidos tanto en la calidad de la educación como en la calidad de las condiciones de trabajo del profesorado (así también, probablemente de los demás trabajadores de la educación que no son parte del profesorado). En contraparte y contrapunto, son muchas las voces que declaran y reclaman la inoperancia de los frecuentes cambios y el aumento significativo de las exigencias para realizar el trabajo dentro del sistema educativo. Sería muy tardado y difícil marchar punto por punto efectuando la revisión de tal contrapunteo, por tanto solo resumiremos (aceptando de antemano que podemos estar errados en nuestro examen aunque las realidades observables apuntan que no es tan fácil que nos estemos equivocando) señalando que son la mayoría de los trabajadores de la educación terciaria los que no concuerdan con las “ventajas y buenos resultados” asumidos por el oficialismo, llegando a saberse relegados de una “cierta élite” y tampoco están de acuerdo en reconocer que la educación superior en México se encuentre mejor que antes y, antes de las “modernidades” o “modernizaciones”.

Nuestras instituciones de educación sean públicas o privadas operan en condiciones de muy franca desventaja frente a las de los países “desarrollados”,

sin embargo, el gobierno exige que se compita contra ellos y se hagan las cosas igual que ellos. Se fuerza al profesorado a la publicación de sus investigaciones u otros materiales y se exige que sea en las revistas más prestigiosas (“indexadas”) pensando que México debe competir a nivel mundial y una “medida” que a la vez puede ser la más utilizada es la de las publicaciones, la otra puede ser la del registro de patentes. Así, cuando las necesidades vigentes del pueblo son unas, al profesorado (y el más “experto”) se le obliga a dedicarse a producir publicaciones y patentes. Ambas son un verídico problema en la realidad nuestra, México no logra figurar como “competidor” tampoco como “competente” en tales ámbitos. Aunque hoy se pueda estar “produciendo” más que antes las cifras no alcanzan a marcar una situación suficientemente buena, “competitiva”, seguimos siendo “tercer mundo” en estos rubros aunque México sea una de las economías primeras en el orbe: elevada economía, denotada mala distribución de la “riqueza”, elevada pobreza-miseria, elevada educación de baja calidad, tal es el cuadro o marco referencial ordinario del México de hoy, para el tema que estamos tratando.

Sumidos en un marasmo demasiado alargado y “sexenalizado” y sin saber muy bien qué hacer, las autoridades mejor “obsequian” “puentes festivos” (acumulación de días continuos no laborables) por cualquier motivo y se pierde así un gran número de días de clase y labor que no son recuperados (recalamos), mismos que se suman a periodos vacacionales extensos. Igual, el sistema acude a engañar al pueblo inventando (último “invento” al momento de escribir estas líneas) “días negros” para las compras al modo del “viernes negro” de los estadounidenses para apagar las voces que denuncian el mal estado del país y embobar más a la gente dándole oportunidad de “gozar de un paraíso de las compras” en lugar de sentirse mal por lo que se vive y cómo se vive, bloqueando la reflexión necesaria.

Egreso (sin salida franca)

Intentando ser realistas e imparciales tenemos que reconocer que hay sendos bloques de personas, tanto dentro como fuera del sistema educativo, que manifiestan expresamente su consideración de que la educación en México es un fracaso e igualmente asumen que los profesores lo son. No obstante también existen grandes grupos, por fuera y dentro del sistema educativo, que señalan lo contrario. Hay otros más que se mantienen sin opinión al respecto. En general la educación es tema recurrente de intercambio de opiniones y posiciones en el país.

Sin embargo, con lo mencionado en nuestro propio escrito queremos entender que los trabajadores de la educación no son fracasados sino sujetos sometidos a los avatares que el sistema propio y el ajeno les han impuesto, siendo el sistema dominador dado por el capitalismo neoliberal el principal causante de las presionantes e impresionantes condiciones que han llevado a nuestro sistema educativo a una situación de alto estrés y desgaste de tal manera que los trabajadores se encuentran insatisfechos, los discentes no son educados debidamente y la educación se confirma como base elemental de soporte de las

ideologías que abastecen y dilatan el sistema de explotación global que padecemos, insustentable. Esto puede sonar a oxímoron, pero no nos parece así.

Del mismo modo, pese a lo mencionado no consideramos que la educación en México sea un fracaso, más bien estimamos que es el mismo gobierno nacional, un gobierno precario, el que anda encaminándose hacia el fracaso pero si bien esto puede verse demasiado fuerte y agresivo y puede guiar a que se rechacen demasiado y directamente nuestros planteamientos, pensamos que son las (malas) políticas aplicadas por el gobierno las que están fracasando, entre ellas, las (malas) políticas en la esfera educativa.

El sistema de gobierno partidista en México ya dio de sí. Es tarea de todos nosotros dar el paso para (re)generar nuestra oportunidad de una vida digna con una educación de buena calidad, oportuna e incluyente y, con un ambiente humanizado en lo positivo, no en el positivismo tecnologizado, para buscar sendas más generosas hacia la sustentabilidad ecosistémica que no se “contaminen” ni directa ni indirectamente con las opresiones del fracaso.



Bibliografía

Alba (de), A. (Compiladora). 2004. Posmodernidad y educación. UNAM/Porrúa. México.

Andrade C., R. A. y S. C. Hernández G. 2010. El enfoque de competencias y el currículum del bachillerato en México. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. Vol. 8. No. 1. Universidad de Manizales. Colombia.

Aranda A., A. 2004. La universidad pública mexicana: el mito retórico frente a la realidad concreta. Ciencia Ergo Sum. Vol. 11. No. 2. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca.

Arriaga A., E. G. 2003. Integración económica y educación superior en México. *Tiempo de Educar*. Vol. 4. No. 8. Universidad autónoma del Estado de México. Instituto Tecnológico de Toluca. Instituto de Ciencias de la Educación del Estado de México. Toluca.

Baptista L., P. y L. Medina G. 2011. Caracterización y contraste de Instituciones de Educación Superior Privada a través del análisis del discurso de misión institucional. *Reencuentro*. No. 60. Universidad autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.

Bonfil B., G. 1994. *México Profundo. Una civilización negada*. Grijalbo. México.

Cerezo H., H. 2007. ¿Publicar o Morir?: El dilema ético-moral de las publicaciones de los científicos. *Elementos*. No. 66. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

Coll L., T. 2009. Una alianza por la Calidad, o el reiterado fracaso y fraude de la evaluación. *El Cotidiano*. Vol. 24. No. 154. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. México.

Cordero A., G.; J. M. García G., J. F. Galaz F., K. Nishikawa A. y L. E. Antillón M. 2009. Publicación científica y evaluación docente en México: un diagnóstico e intervención con profesores de educación y humanidades de una universidad estatal. *Tiempo de Educar*. Vol. 10. No. 19. Universidad Autónoma del Estado de México. México.

Cruz L., Y. y A. K. Cruz L. 2008. La educación superior en México. Tendencias y desafíos. *Evaluación. Revista de Evaluación de la Educación Superior*. Vol. 13. No. 2. Universidad de Sorocaba. Brasil.

Didou A., S. y E. Gérard. 2011. El Sistema Nacional de Investigadores en 2009. ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas? *Perfiles Educativos*. Vol. XXXIII. No. 132. UNAM. México.

Domínguez S., M. 2003. Las tecnologías de la información y la comunicación: sus opciones, sus limitaciones y sus efectos en la enseñanza. *Nómadas*. No. 8. Universidad Complutense de Madrid. España.

Espinal P., C. E. 2006. A propósito de la universidad. Problemas, contextos y alternativas. *Universitas Humanística*. No. 62. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Esquivel E., N. H. 2009. Reflexiones sobre el valor de la educación y educación en valores. *La lámpara de Diógenes*. Números 18 y 19. B. Universidad Autónoma de Puebla. México.

Fernández P., J. A.; K. M. Reyes T.; C. A. Dávila O. y O. Torres L. 2006. Maestros en Educación Superior. Un estudio de egresados. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*. Vol. 6. No. 3. Universidad de Costa Rica. San José.

Flores V., J. 2009. Medio siglo de la ciencia mexicana: una visión personal. *Ciencia UANL*. Vol. XII. No. 1. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

Fuente (de la), J. R. y E. Egron-Polak. 2010. La construcción de la sociedad global del conocimiento: El cambio sistémico e institucional. *Universidades*. Vol. LX. No. 45. Unión de Universidades de América Latina y El Caribe. Distrito Federal. México.

Guzmán A., T.; O. Hernández L. y J. Guzmán A. 2009. Evaluación e impacto del PROMEP en profesores universitarios. El caso de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. SOCIOTAM*. Vol. XIX. No. 2. Universidad Autónoma de Tamaulipas. México.

Hernández, E. 2011. Educar en la era de la globalización. Dimensión global de la educación. *Revista Pálido Punto de Luz*. No. 15. Neoliberalismo y educación: Ecos y resonancias planetarias. Universidad Pedagógica Nacional. México.

Lara G., J. D. 2011. El proyecto de hombre nuevo. Ética para la sustentabilidad: un límite para el neoliberalismo. *Theomai*. No. 23. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina.

Lara G., J. D. 2011. Sociedad del conocimiento en medio de una sociedad del desconocimiento. *Nómadas*. No. 32 (II). Universidad Complutense de Madrid. España.

Latapí S., P. 2002. La moral regresa a la escuela. Una reflexión de la ética laica en la educación mexicana. UNAM/Plaza y Valdés. México.

Latapí S., P. 2009. El derecho a la educación: su alcance, exigibilidad y relevancia para la política educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 14. No. 40. Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Distrito Federal. México.

Leyva P., M. A.; J. Góngora S. y J. Rodríguez L. 2004. El paradójico Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. *El Cotidiano*. Vol. 20. No. 128. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Distrito Federal. México.

López L., S. y L. A. Sandoval B. 2007. Un análisis de la política de ciencia y tecnología en México (2001-2006). *Estudios Sociales*. Vol. XV. No. 30. Universidad de Sonora. México.

Márquez R., Y. O. 2011. Educación y formación de la ciudadanía: una visión desde la configuración socio-humanística-sostenible. *Nómadas*. No. 29. (I). universidad Complutense de Madrid. España.

Metlich M., A. I. 2009. Restricciones de la institución en la productividad científica. El caso de una universidad pública mexicana. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Vol. 11. No. 1. Universidad Autónoma de Baja California. México.

Moller, R. 2010. Principios de desarrollo sostenible para América Latina. *Ingeniería de Recursos Naturales y del Ambiente*. No. 9. Universidad del Valle. Cali. Colombia.

Ordorika, I. y K. Kempner. 2003. Valores en disputa e identidad en conflicto en la educación superior en México. *Perfiles Educativos*. Vol. XXV. No. 99. UNAM. México.

Pedroza F., R.; F. Argüello Z. y G. Villalobos M. 2005. El por-venir de la ciencia en la universidad mexicana. Cinta de Moebio. No. 24. Universidad de Chile. Santiago.

Pérez C., J. 2006. Las políticas de fortalecimiento académico. De la simulación a una verdadera institucionalización. Reencuentro. No. 45. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.

Quintanilla M., A. L. 2008. La producción de conocimiento en América Latina. Salud Colectiva. Vol. 4. No. 3. Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires.

Rivas T., L. A. y M. Aragón G. 2003. Panorama de la investigación en ciencias sociales en México. Análisis crítico y cuantitativo del sistema nacional de investigadores. Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle. Vol. 5. No. 20. Distrito Federal. México.

Rodríguez C., K. y L. I. Salgado F. 2009. Puntos críticos sobre la reforma en Educación básica y media superior en México. Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle. Vol. 8. No. 32. Distrito Federal. México.

Vargas H., J. G. 2008. La educación del futuro, el futuro de la educación en México. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación. Vol. 8. No. 1. Universidad de Costa Rica. San José.

Vázquez del M., M. B. 2009. Globalización y educación superior en México. Reencuentro. No. 54. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.

Vergara E., J. 2001. La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana del neoliberalismo. Polis. Universidad Bolivariana. Vol. 1. No. 2. Santiago de Chile.

Vidales, S. 2009. El fracaso escolar en la educación media superior. El caso del bachillerato de una universidad mexicana. REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. Vol. 7. No. 4. Red Iberoamericana de Investigación sobre Cambio y Eficacia Escolar. España.

Villa L., L. 2000. La Educación Media. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol. 5. No. 10. Consejo Mexicano de Investigación Educativa. México.